

VIVIENDO LAS OTRAS ARTES

DORIS SARRIA *

Estudiando la primaria en la escuela pública Salvador Iglesias del Barrio Libertadores, recibí mis primeras clases de teatro. La maestra Ana Ruth Velasco, *Ruquita*, integrante del Teatro escuela de Cali de Bellas Artes, había sido enviada por la Secretaría de Educación Departamental a enseñar teatro en las escuelas de Cali.

Las clases sólo duraban un rato, media o una hora a la semana. Las profesoras de la escuela trataban de mantener la motivación de esta innovación curricular, por lo cual organizaban actividades como la pintura, el canto, el baile; eran docentes que vivían el movimiento artístico de la ciudad, disfrutaban del cine, conferencias artísticas de la ciudad, conciertos, teatro, exposiciones de pintura, disfrutaban y apreciaban la Cali pletórica de artistas, bohemios y locos.

Los domingos al cine o al Municipal y entre semana: las aventuras de Chan Li Po en la radio, los cuentos infantiles y los folletines del corazón. En el cine, Chaplin, los hermanos Marx, películas de vaqueros en el teatro Alameda o San Nicolás.

Mi madre Chela, me lleva de la mano por este mundo maravilloso que se abría ante mis sentidos. Cuando ella supo que la profesora Ruquita me había escogido para ser llevada a Bellas Artes, se convirtió en la cómplice que necesitaba para decidir que el teatro sería la vía que había escogido para enfrentar la vida.

De la mano de mamá entré por vez primera a Bellas Artes, Ruquita nos recibió, “una mano que dice adiós, el corazón el otra”

La sala Julio Valencia tenía un olor característico, erótico y sagrado que siempre llevo en mi memoria

* Docente del Instituto Departamental de Bellas Artes

sensorial; en el tercer piso, oscuro y frío, recibí clases de expresión corporal, canto en una salón con profesor y piano. Como era tan pequeña, me escurría correteando siempre, por ese palacio de mis sueños.

Con mis vecinos, los Patiño: Beatriz, Fernando y Carlitos, conformamos un grupo y nos presentábamos en el garaje de los Ramírez, Aníbal Patiño nos había regalado las obras completas de Shakespeare, las leíamos y actuábamos en el pasto o bajo los árboles.

Ruquita me había enseñado que en el teatro nos toca hacer todo y ese todo lo asumíamos en la cuadra, siendo escenógrafos, utileros, maquilladores, directores, actores de nuestras obras.

Otra cómplice, mi tía Julia Emma, pues cuando empiezo a ensayar en las noches, mi papá se opuso, no permitía que mi madre me llevara a Bellas Artes, por lo cual mis tías me llevaban a escondidas, claro que era más emocionante.

Hoy día en mi doble función de docente y actriz considero fundamental que enseñemos el amor y el



Obra: "Pluf el fantasmita" Archivo: A. Fernández

respeto, la valoración por la actividad teatral, con los padres de familia, con la comunidad en general, proporcionando así la formación de niños y niñas desde la "fantástica" — léase libertad— para ser autónomos, para asumir responsabilidades, con nuestro cuerpo, nuestro entorno, permitimos crear otro mundo posible y hacerlo realidad.

Me gustaba de niña, recorrer todos los rincones de Bellas Artes, en esas carreras veía al Maestro Enrique Buenaventura con un cigarrillo en la comisura de la boca, la camisa abierta, sudorosa y hermosa. "Él sabía todo", enseñaba de todo, me saludaba con una palmadita en el hombro, me explicaba lo que el trabajo le tenía en mente: algunos de esos temas los vine a comprender con el tiempo, otros aún indescifrables están ahí. La investigación de la práctica teatral es la herramienta que el maestro me dejó años más tarde.

"Aprendimos teatro, mirando las otras artes" decía Ruquita.

Por Bellas Artes pasaba toda la cultura de la ciudad y el país, ahí conocí las obras y los maestros Tejada.

El trazo exacto y tierno de Lucy, las mujeres de Madera, las escenografías, las películas, las chaplinadas de siempre de Hernando Tejadita. El maestro Antonio Roda, Grau, Brinatti, María Teresa Negreiros, Jean Bartelsman, El Festival de Arte de Cali.

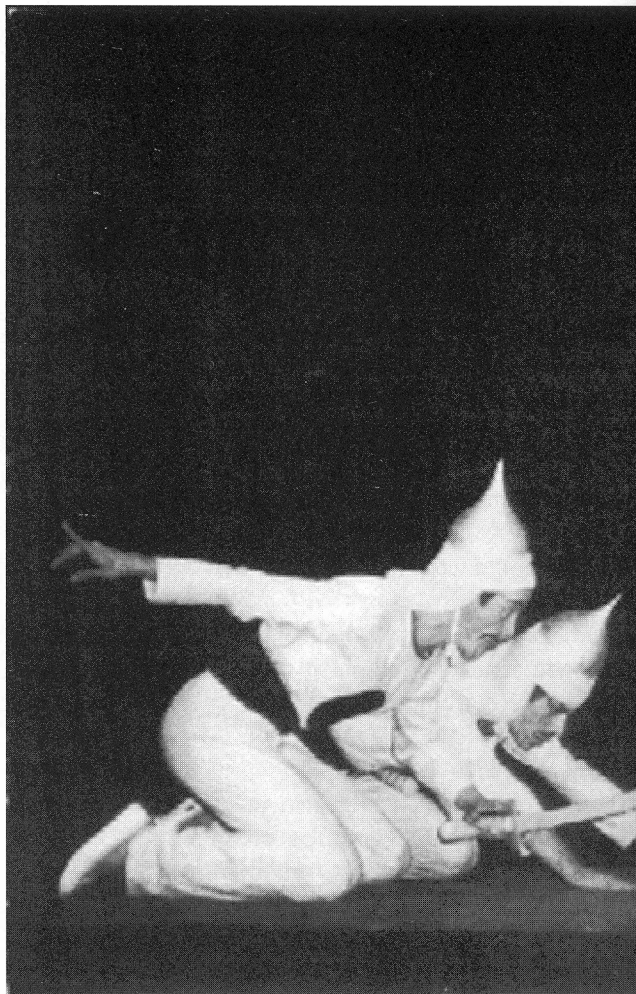
La maestra Ruquita planteaba:

“Todo el mundo tiene derecho al arte y mediante el arte aprendemos a vivir unos con otros”.

En una de mis clases de pedagogía teatral reflexiono frente a los estudiantes y les planteo la importancia de la improvisación, herramienta fundamental en nuestro hacer, recreamos la realidad para luego “crear” nuestro punto de vista. El teatro nos permite eso, exponer nuestros puntos de vista de la realidad, defenderlos hasta las últimas consecuencias y son las acciones escénicas de su verdad y su evidencia las que permiten desde el encuentro de nuestras subjetividades, lograr consensos, fortaleciendo el respeto por el otro. Hablar de teatro presupone riesgos, peligros que pretenden transformar verdades eternas, esas que pretenden encontrar en la lógica racional la única posibilidad para asumir la realidad. Encontré en un texto del maestro Buenaventura esta cita de André Bretón que le sirvió de pretexto al hablar de metáfora y puesta en escena:

“Solamente la imagen por lo que tiene de imprevista y repentina me da la medida de la liberación posible y esta liberación es tan compleja que me aterra”.

El movimiento teatral en Cali estaba en Bellas Artes.



Los domingos veíamos obras adaptadas por el maestro Buenaventura, de los cuentos maravillosos: Blanca Nieves; Caperucita roja; La bella durmiente del bosque; Simbad, el marino; Aladino y la lámpara maravillosa. Todas en el Municipal en temporadas



1° Aída Fernández, Alejandro Buenaventura y Humberto Arango. Archivo: A. Fernández

que duraban dos a tres meses, con lleno completo. También los veíamos en el Teatro Los Cristales y una vez en San Antonio vimos también *A la diestra de Dios padre* en la que mi maestra Ruquita hacía el papel de Maruchenga.

La primera obra en la que participé en Bellas Artes, teatro infantil fue "*El caballito azul*", dirigida por Ruquita con el acompañamiento de sus colegas de tec, Mondragón, Marulanda. En este montaje ella optó por una innovación en el reparto, dos niñas hacíamos el papel principal, el objetivo era no desperdiciar el recurso humano y flexibilizar el proceso de montaje.

Por esta razón el día del estreno, en la sala de mis sueños, la Julio Valencia, con lleno completo, Mirna y yo, como en la *A la diestra de Dios Padre*, nos jugamos la función. En lugar de dados, una moneda, lanzada al aire por el maestro Buenaventura, ¿cara o sello? ¿Cara? No sé. Sello, tal vez. ¡Total perdí!

Estábamos lejos del público, vestidas, listas, ella, Mirna, rió y corriendo salió. Yo lloré al lado del maestro, él me abrazó, secó mis lagrimas y como ya todo estaba oscuro y en silencio, al oído como un padre amoroso me dijo: tranquila mijita, mañana será tu estreno, si tú lo luchas, tu vida será el teatro. Hace poco salió un afiche del maestro conmemorando el primer aniversario de su muerte, en el cual aparece esta frase de él "tenemos que construir algo que no sea una casa, sino nosotros mismos".

La Escuela de Teatro de Bellas Artes no sólo era la clase que recibíamos sino la vida misma, pues todo el día estábamos en función de la formación del artista. Iniciamos con Ruquita otra obra pero era la época de las censuras y no pudimos entrenar.

Cumpliendo mis quince años me regalé los ensayos de Panorama desde el punte Panorama del despunte, dirigida por Pedro I. Martínez, recuerdo que en un ensayo me permitieron hacer el papel de una niña que caminaba haciendo equilibrio en un riel de tren imaginario.

Me enamoré de *La celestina* dirigida por E. Buenaventura, personaje que me ha aportado para la consecución de personajes como la bruja en los galán del difunto de Ramona del valle habían dirigido por Guillermo Piedrahita en el grupo teatro El taller de Univalle.

El Tec inicia un nuevo proceso en la creación de sus obras, desde la creación colectiva se va configurando la herramienta investigativa en función de la puesta en escena.

Veo Ubú Rey adaptada por E. Buenaventura y dirigida por Helios Fernández. En el 67, el estreno de *La Trampa* escrita por Buenaventura y dirigida por Santiago García “a través de un intercambio de experiencias en el nivel de la dirección escénica con el grupo de teatro de la Casa de la Cultura de Bogotá, donde Enrique dirigió el montaje Macbeth, de Shakespeare. La temática de *La trampa*, está centrada en las intrigas palaciegas por el poder, y gira fundamentalmente alrededor del dominio tenebroso que ha impuesto el dictador ubico, apoyado en el ejército para mantener el poder.” (1)

La obra fue censurada, se retira la ayuda del gobierno al grupo: finalmente la obra se estrenó sin ayuda. Se establece una ruptura en la concepción, la producción teatral, en el montaje de *La trampa*,

respecto a los anteriores montajes que había visto desde niña.

Vino *Los Inocentes*, adaptación de Enrique Buenaventura de la obra “Monserrat” del escritor argentino Emmanuel Robles, dirigida conjuntamente por Enrique Buenaventura y Luis Fernando Pérez. Se montó sin recursos oficiales con la asistencia de dirección de Jacqueline Vidal. En esta obra no estaba mi maestra Ruquita como actriz, había asumido el rol de docente.

Sale el Tec de Bellas Artes quedan algunos, entre ellos mi maestra y sigo de cerca los ensayos de *Madre Coraje* dirigida por Alejandro Buenaventura, interpretada por una Bertha Castaño, me enloquecí viéndola, aún me la sueño arrastrando esa carreta avanzando metros como si fueran kilómetros de dolor y rabia.

Con Alejandro Buenaventura montamos *El sueño de las escalinatas*, de Zalamea, con la que partí en mi primera gira a Medellín; recuerdo largas horas de lectura y silencio. Luego a Cali y América, escrita y dirigida por Alejandro investigando la técnica grotowskiana, donde se explotan las distintas facultades y herramientas del actor para ponerlas al servicio del teatro.

El hacer teatral desde la investigación de la imagen ha sido una constante en mi formación en Bellas Artes, ya desde niña, adolescente y ahora después de la profesionalización en Univalle como Licenciada en Arte Teatral, (primera promoción) ayudada por el maestro Buenaventura y con los profesores del Tec formados en Bellas Artes.

Bellas Artes entidad universitaria ahora en el nuevo siglo XXI ofrece a sus docentes un diplomado de investigación en Artes.

El proyecto que diseñé corresponde a esa práctica intuitiva y experimentada en la relación teoría y práctica del teatro. "La interdisciplinariedad en la producción teatral".

El proyecto demoró un poco en poder iniciar la fase exploratoria, finalmente en este semestre (02) de 2005 el decano, Fernando Vidal, igualmente preocupado por la necesidad de facilitar una formación integral y la flexibilización curricular entre las artes escénicas, las artes visuales y la música, en la posibilidad de creación colectiva y de acercamiento de los saberes interdisciplinarios "que agilice la mirada de estudiantes a las múltiples ventajas que se posibilitan en el trabajo, conjugando distintos saberes que requiere el arte contemporáneo". En este sentido se aborda como eje temático.

El cuerpo, residencia de encuentros interdisciplinarios entre las artes".

La posibilidad de realizar la investigación que diseñé en el diplomado acompañada de docentes con los que comparto imaginarios de nuestra amada y extraña ciudad, me posibilita continuar desde la academia esa apasionante y maravillosa manera de vivir desde el teatro.



Obra: "A la diestra de Dios padre"